

josé agustín goytisolo

andrés sorel

Amigo: las palabras no son lágrimas. Pero tampoco tienen fecha de caducidad. Además, ¿no ves que se acaba el siglo en que naufragaron nuestras propias luchas e ilusiones? Que tú tampoco quieras ver la tristeza que alumbría la nueva era. Los hijos de la derrota. Y ya da igual analizar quiénes fueron los culpables. Tal vez lo fuimos todos. La derrota es lo que importa. (Soplán, cuando escribo estas palabras, nuevos vientos de guerra. Las fábricas de armamento tienen que vivir. La industria de la muerte ha de alimentarse). Mas piensa que ellos, nuestras hijas, heredrán tu más preciado don: la palabra. Julia tiene tu música versificada. ¿Verdad? Del dolor nace la ternura. Y anida ésta en el corazón: pequeño hueco para albergar amor tan inmenso. Amigo: eso es lo que importa.



6 IN MEMORIAM

andrés sorel

Fueron demasiadas las muertes, las enfermedades, las angustias. Y encima el tiempo clavando su reloj en el pensar de cada día. Ya ha pasado una semana. Tal vez años. Quizá tú no desaparezcas nunca. ¿Sabes? La noche en que algunos celebraban fiestas —todo se vuelve cada vez más publicitario, impersonal, estúpido y aséptico— tú vivías aún en la memoria. Porque hay crímenes que el tiempo no borra. Y hay segundos de horror que duran ya toda la vida. ¿Quién pudo devolverte los juegos infantiles truncados, la mirada de una madre congelada por la barbarie franquista? Luego tú hablabas, sonreías, amabas, cantabas, antes de que otra vez la depresión, es decir, las circunstancias del hombre, te abrazara. Como a tantos de nosotros nos abraza. Y tu voz se alzaba rescatando la memoria del falso compromiso, del criminal olvido. Y además tu palabra era sincera búsqueda de un mundo distinto, imposible pero soñado. Caímos muchas veces, pero tú te levantabas. Negabas cuanto había que negar. Y buscabas otros caminos en los que la corrupción, el fraude, no nos hicieran cómplices de la injusticia. Te recuerdo en muchos escenarios en los que se habla de política y literatura. Estuvieras entre los ponentes o entre el público, daba igual: tus dudas salían a borbotones de tus lúcidas reflexiones sobre las injusticias, en cualquier tiempo y circunstancias que se dieran. Viajaste mucho. Dudaste más. Y te comprometiste siempre. Ya ha pasado una semana desde que pasaste a ser eso que se denomina actualidad. Pero tú no la tienes. Muchos pensamos que son los amigos muertos quienes siempre dialogan con nosotros. Los que no tienen fecha ni ubicación, porque existen siempre. Ahora yo hablo con un grupo de jóvenes, esos jóvenes que tanto te gustaban, hombres y mujeres que todavía sienten la literatura, en la literatura viven, y les hablo de ti, y de Costafreda, y de Gil de Biedma, y de Barral. ¿Ves? Abren un libro y allí te encuentran.

A veces, eso sí, me contrae el dolor provocado al pensar en las circunstancias de tu muerte. Se produjese como se produjese. Hipócrita sociedad ésta en la que vivimos. No sé como se cerraron tus ojos. Lo que sí me importa es pensar qué absurdo resulta vivir en el dolor que ya no se extingue. Que todos debiéramos tener la posibilidad de elegir el momento en que nuestros labios se cierren y nuestros pensamientos se extingan. Que al menos esto sea posible. No nos consultaron al nacer. Nadie puede aclararnos esos enigmas que nos atormentan. Que al menos nos dejen un último resto de voluntad. Que no secuestren ésta. Siempre habitando en la hipocresía y la falsedad, crueldad de esa vieja religión heredada de la noche de los tiempos y que todavía nos sigue atormentando con problemas como la

culpa, el pecado, el sufrimiento.
¡Cuánto hemos de gritar, cuánto, para librarnos de esta podredumbre, pesadilla alentada entre el horror, el crimen y la náusea!

Otra vez el sol. Otra vez la plaza pública. Otra vez la canción recogiendo tus poemas. Y en la noche, en cualquier lugar perdido de una tierra sin lengua porque habla todas las lenguas, dos jóvenes, antes de unir sus labios en ese milagro que sigue siendo la caricia, leen poemas tuyos. Eso es lo que importa, amigo. Porque tú, José Agustín Goytisolo, sigues vivo, habitando en lo que luchamos por preservar, defender a toda costa: la memoria. Yo sé de un hombre sincero que, en tierras de Nicaragua, ha cantado a su hija tus versos.

(Publicado en La Razón el 27 de marzo de 1999)



De izquierda a derecha: (arriba) Blas de Otero, J. A. Goytisolo, Ángel González, J. A. Valente, Carlos Sahagún (?); (debajo) Jaime Gil de Biedma, A. Costafreda, Carlos Barral, J. M. Caballero Bonald. Colliure, 22 de febrero de 1959. Foto: A. Carandell.

PALABRAS PARA JULIA

*Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.*

*Hija mía es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.*

*Te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido.*

*Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto
que es un asunto desgraciado.*

*Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.*

*Un hombre solo una mujer
así tomados de uno en uno
son como polvo no son nada.*

*Pero yo cuando te hablo a ti
cuando te escribo estas palabras
pienso también en otros hombres.*

*Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos.*

*Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
tu canción entre sus canciones.*

*Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.*

*Nunca te entregues ni te apartes
junto al camino nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.*

*La vida es bella tú verás
cómo a pesar de los pesares
tendrás amor tendrás amigos.*

*Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.*

*Perdóname no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.*

*Y siempre siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.*

COMO LA HIEDRA

*Como la hiedra que ahoga
rodeabas mi vida.*

*Soledad vi en tus ojos
una sombra que alivia.*

*No me di cuenta entonces
de tu anhelo insaciable.*

*Crecías y crecías
sin llegar a dañarme.*

*Tiempo y sangre me cuesta
romper tu fuerza loca.*

*Soledad es tu abrazo
como la hiedra que ahoga.*

